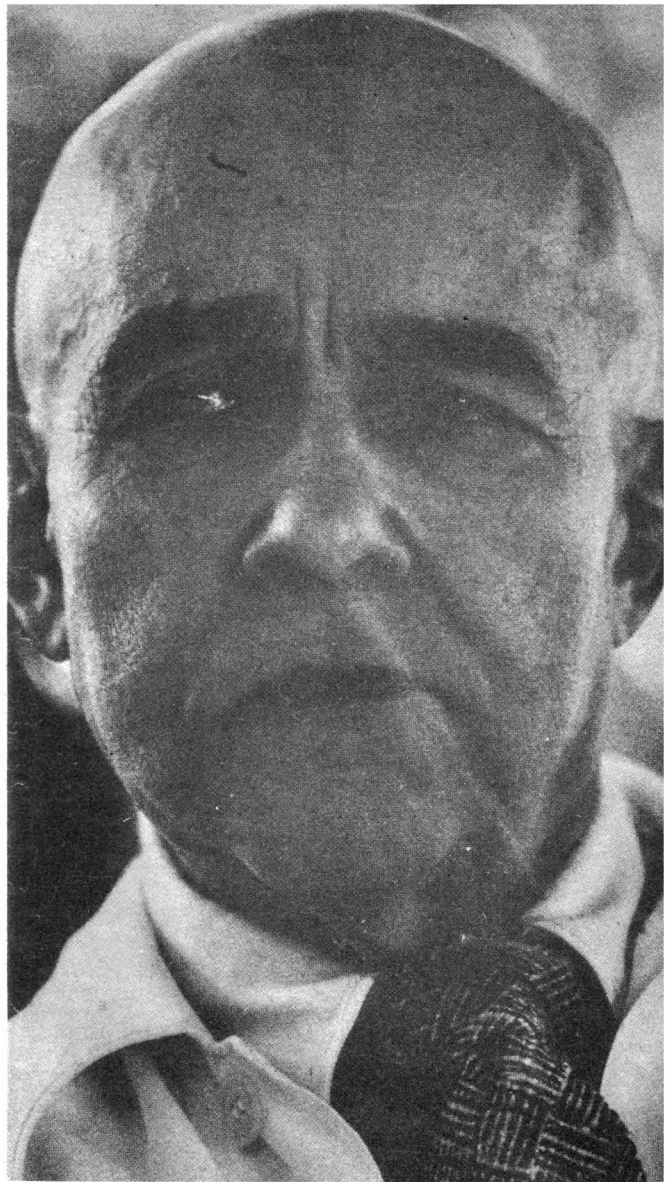


**JUAN PABLO  
PEREZ ALFONZO**

# Hasta China buscando una salida



Pocos días antes de la reunión de la OPEP en Viena (24-27 sept.), el doctor Juan Pablo Pérez Alfonzo convocó a una rueda de prensa. La tituló: "Hasta China buscando una salida". Esta frase condensa su inolvidable experiencia vivida en su reciente viaje a Tachai al norte de China, lugar donde se aplica "el principio de contar con las propias fuerzas y luchar con persistencia". Esta salida nos es posible aún si aprendemos la lección evidente de que el aumento del gasto, de las importaciones, del centralismo, no resuelve los problemas.

El conocido "Efecto Venezuela" está "en la montaña de oro del dinero proveniente del petróleo, vuelto sal y agua para las grandes mayorías de nuestro pueblo". Pero ya no volverán los 10.000 millones de dólares de 1974, porque el petróleo venezolano, sus reservas, producción, ingresos fiscales derivados declinan aceleradamente. "Tendremos que darnos algún tiempo para respirar, meditar y corregir lo que hacemos".

El "Efecto Venezuela" mundialmente contagioso enfermó a los países de la OPEP y ésta se encuentra confusa y débil, dominada por el miedo. Sin embargo, todavía podría adoptarse una actitud aleccionadora: La recuperación de las dos terceras partes de la pérdida de poder de compra de los actuales precios petroleros, destinando este ingreso a la constitución de un fondo especial para ayuda al Tercer Mundo.

Integra y textualmente, SIC reproduce a continuación la exposición del doctor J.P. Pérez Alfonzo que corresponde a la rueda de prensa del 20 de setiembre último.

## DE MAL EN PEOR: SE DEJAN MULTIPLICAR LAS DIFICULTADES

Conforme lo he señalado en otras ocasiones, el petróleo volvió a servir de iluminante a la humanidad con la crisis de energía. Esta sirvió para alertar a todos, induciéndonos a revi-

sar el rumbo seguido, de agotamiento irresponsable de recursos finitos. Sin embargo, como también lo observé, era posible que los países exportadores de petróleo no evaluaran correctamente la situación y no adoptaran las medidas de precaución más elementales. Es el caso de Venezuela. Bajo esperanzas imposibles de iustificar se fabricaron precinitados programas de



"Carraplana no parece ahora palabra suficiente para dar idea de lo que ocurre: se ha pasado a hablar de desastre. . . Gastando más no se resuelven los problemas".

de hombres y mujeres hambrientos y desamparados. Enfermos desatendidos o muertos por negligencia. (Caso de la joven española Rivera con hemorragia interna, o de la señora Cantafio con shock por inyección, en hospitales de Caracas, necesariamente mejor equipados que los del interior (Univ. 17-9-75 p. 1-14 y 2-26). Cuando se abandonan menores y se descuida la gente, ¿cómo esperar que no se abandonen las cosas? El mantenimiento de lo que tenemos es nulo. Huecos en calles y carreteras rompen los vehículos. Las alcantarillas se tapan y los cerros se derrumban, pero los tractores continúan su marcha de dañosa modificación de la topografía. Las densidades de población cambian para destruir viviendas existentes, mientras el déficit se incrementa. Todos los servicios correspondientes tienen que adaptarse a la mayor densidad, mientras no alcanzan a instalarse en otras áreas que nunca los tuvieron. ¿Qué sucede? Que se cree contar siempre con más y más dinero para hacerlo todo de nuevo. Nueva Reforma Agraria, Nuevo Instituto de la Vivienda, Nuevas funciones para Fundacomún y para el Centro Simón Bolívar. Nuevos embudos para trasegar la riqueza petrolera de todos, hacia unas cuantas bolsas de privilegiados.

La lección es que lo importante es el hombre. No el dinero extranjero que, necesariamente, representa bienes y servicios importados. Lo básico es que, después de cierto límite relativamente bajo, lo importado inevitablemente desalienta el esfuerzo venezolano.

#### INUNDACION DE IMPORTACIONES

Nada ha mejorado sensiblemente debido a que nuestra capacidad de trabajo no se duplica por la simple duplicación del gasto. Por lo contrario, semejante disociadora duplicación del gasto con divisas extranjeras acentuó la desmoralización general. Cuando el dinero cae del cielo todos esperan una mayor tajada y disminuye cualquier esfuerzo para mejorar lo existente. Mientras tanto los supuestos beneficios necesariamente se limitan a muy pocos. Los demás comen de lo importado o juegan en el garito general en que se ha convertido el país. Porque además del 5 y 6, las loterías y otros juegos de azar, campea el contrabando con mayor o menor amparo legal. Para combatir lo traído de las Antillas y otros puertos extranjeros, nada mejor que facilitarlos con otros puertos libres en el propio territorio nacional. Así acabamos más pronto con lo nuestro.

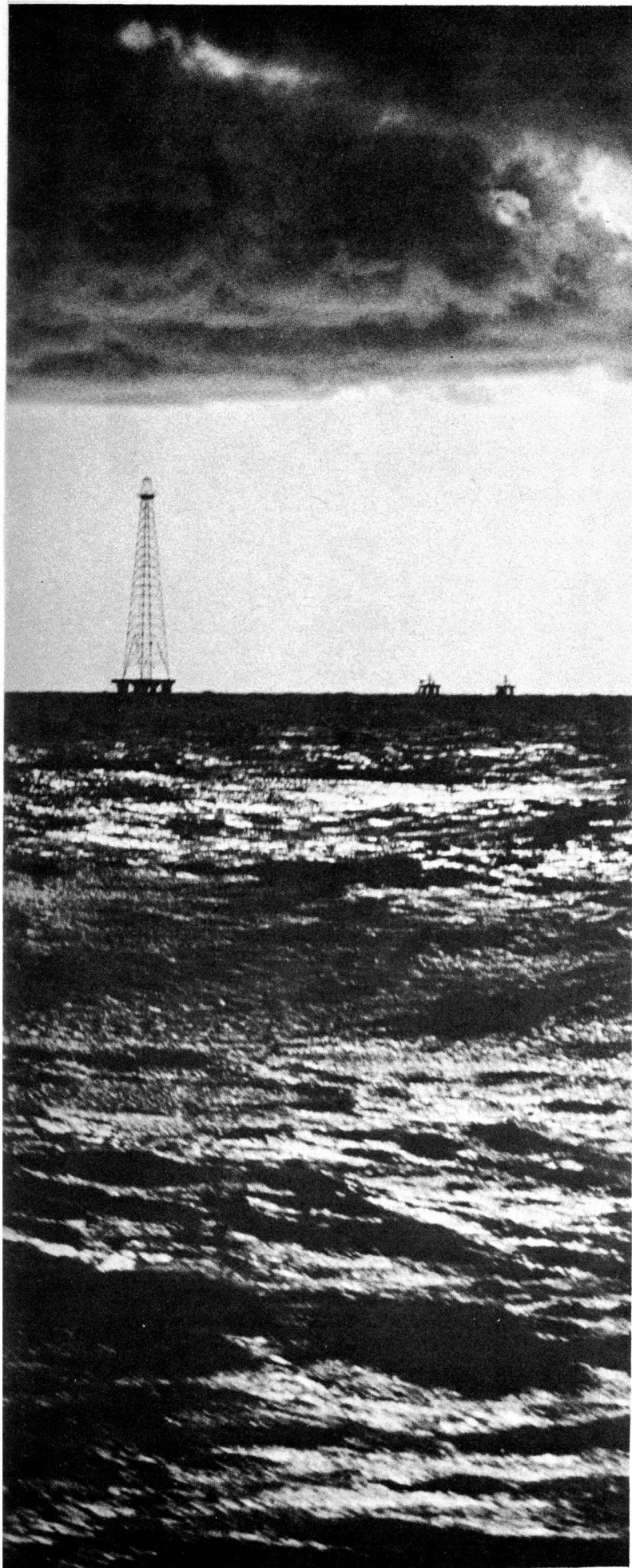
Hasta sin contar el incrementado contrabando, es ruinoso el nivel de importaciones a que hemos llegado: resulta increíble. Antes de la primera alza del precio del petróleo en 1971, las importaciones subían ya más rápidamente que la población, pero la tasa promedio no había excedido el 10 por ciento, aun así muy dañoso. Después, al elevarse los precios del petróleo, las importaciones aumentaron hasta el promedio de 14 por ciento. Pues bien, alcanzado el elevadísimo nivel de más de 2.600 millones de dólares en 1973, todavía esa cantidad se forzó en 1974 hasta más de 4.000 millones y las estimaciones del Banco Central para 1975 colocan las importaciones sobre los 6.500 millones de dólares. ¡Cualquier cosa! La CEPAL destaca que en 1974 el coeficiente importación/habitantes de Venezuela fue 38,1, representando casi tres veces el de Perú, que es quien nos sigue, con 14,6. Mientras Brasil tenía 12,6, México 11,0 y Colombia 7,5 ¿Cuál será pues, nuestra posición con lo ocurrido en 1975? ¿Qué pueden esperar los venezolanos ante semejante invasión extranjera? Con ironía sutil lo dibujó Pardo en reciente caricatura, presentando a un tercio jactancioso que explica al compañero: "El petróleo es nuestro, lo demás lo importamos".

#### CENTRALISMO APOPLETICO

En relación a Francia y a los recientes incidentes sangrientos de Córcega, causados por el abandono en que se la mantiene desde París, el autor de 'Ni Marx, ni Jesús', Francois Revel, recordó importantes comentarios sobre centralización, de Lamennais y de Clemenceau, El filósofo afirmaba que la centralización es la apoplejía en la cabeza y la parálisis en las extremidades. En cuanto al experimentado político, éste explicaba más extensamente:

"Viendo las cosas como son, la verdadera reforma está en la organización del régimen de libertad regional con el cual nuestras provincias volverán a la vida de una expansión de independencia, después de la estrangulación decretada desde Napoleón. . . Descargado de los obstáculos de una organización capaz de impedirlo todo, los franceses que, después de todo, tienen derecho de no estar en París, encontrarán afortunadas salidas en el movimiento de la vida regional, que en todo el país constituye condición necesaria para la libertad". (Express, 7-9-75, 26)

Si al centralismo de París se le achacan tantos males de Francia, ¿qué podría decirse de esta pobre rica Venezuela, país del jefecivilismo? Siguiendo a E.U. adoptamos el presi-



gastos que en ninguna forma armonizan con los recursos reales nacionales, ni constituyen un plan viable ni aceptable para el país, ni para su pueblo.

Carraplana no parece ahora palabra suficiente para dar idea de lo que ocurre: se ha pasado a hablar de desastre. El Presidente de la Federación Médica Venezolana recientemente empleó el término para referirse a los servicios médico-asistenciales. (Univ. 20-8). Todo indica que efectivamente es así, aun cuando no se consideran válidas las razones aducidas por los médicos, ni eficaces las medidas sugeridas. Pocos días más tarde, por aparente coincidencia, otro destacado médico trató como tema científico y con amplia descripción "El Síndrome del Desastre". (Univ. 5-9). La explicación de la coincidencia parece clara. El desastre es general, no sólo del sistema asistencial. Tanto en las actividades del sector público como en las del sector privado nadie parece dar pie con bola y todo marcha a la deriva. En semejantes condiciones externas es lógico se multipliquen los casos personales de desastre interno con la 'angustia y depresión por agotamiento'. Los establecimientos psiquiátricos señalan la acentuada incidencia del desastre, particularmente en los habitantes de Caracas. (Conf. "Pantalla Abierta", canal 8, martes 19-09-75). Al no haber sabido contener la desorbitada invasión o inundación de divisas extranjeras se dejó acelerar el desastre.

#### GASTO PUBLICO

El gasto público del gobierno central, que es decisivo en Venezuela, pasó de 9.654 millones en 1969, descontado el pago por deuda, hasta 14.572 millones en 1973. El crecimiento en esos 4 años fue de más de la mitad, 51 por ciento. Con la dañina aceleración interanual de un octavo, 12,75 por ciento. Semejante peligrosa aceleración desbordó todo límite en 1974, con egresos de Bs. 40.059 millones. Aun deduciendo lo acordado al Fondo de Inversiones, parcialmente comprometido también al gasto nacional, se está en el orden de duplicación del gasto en el solo año 1974. Acción tan increíble no podía menos de resultar en hechos absurdos y perturbaciones de toda índole.

En general el mundo marcha mal, cualesquiera sean los parámetros que se adopten. Las misiones Vikingas del planeta tres hacia el planeta cuatro son indicación clara de los viciosos misioneros. Si en la más poderosa nación de la Tierra se permite tanto despilfarro en semejante juego, ¿qué puede esperarse entre nosotros mientras permanezcamos con la boca abierta de admiración injustificada? Quienes analizan la situación encuentran evidente que el grupo de científicos de la NASA no buscan tanto la posibilidad de vida en Marte, como el deseo de que el éxito de la operación, les permita continuar su propia buena vida. Poco importa que nuestro propio planeta se encuentre en emergencia por incuria y mala administración. Poco importa que decenas de millones mueran de hambre y que la inmensa mayoría de los pobladores de la Tierra consuman infinitamente menos que los cuatro gatos vividores de la NASA. Se les deja gastar centenares de millones de dólares en su juego, mientras se regatean los aportes para el tercer mundo.

La referencia se hace para animarnos a mejorar nuestra propia conducta en esta pequeña fracción del tercer planeta. Si por allá andan medio locos, se explica que por acá por condiciones implícitas en la dependencia, batamos el récord en comportamiento irracional. Pero lo que se justificaría es comenzar a superar nuestros defectos, comprendiéndolos mejor al mirar con más fácil objetividad los de otros.

La lección de 1974, continuada este año y el próximo, debería ser evidente para todos: gastando más no se resuelven los problemas. De un año a otro duplicamos el gasto y nada mejoró. Continúa en aumento la cantidad de menores abandonados,

dencialismo que nos bamboleó de la anarquía a la dictadura. Por allá existía la tradición de los estados, sirviendo mucho tiempo de barrera contra la centralización presidencial. Entre nosotros siempre había prevalecido la agostadora centralización de la corona. La libertad que creímos ganar con la independencia se cortó con el sistema presidencial y la tradición, produciendo las sacudidas de las guerras civiles. Cuando cesaba la dictadura política, el poder presidencial continuaba la tradición de impedir la libertad y responsabilidad de las administraciones locales. Esta situación la agravó el petróleo al añadir al poder presidencial la fuerza de disponer de ingresos cada vez mayores, dispensados a la voluntad del mandatario de turno. No se puede así hablar de experiencia democrática, ni de que el éxito o fracaso actual la pongan en peligro. Tenemos que reconocer que aún está por experimentar una democracia política que reconozca la indispensable descentralización del poder presidencial, particularmente en lo económico. Puede ser aceptable que no se mueva la hoja del árbol sin voluntad divina, pero una nación no puede caminar tirada de los hilos movidos desde Caracas. Nada puede marchar de ese modo, aun cuando el Presidente llegara hasta Miraflores caminando, después de haber recorrido todo el territorio. El poder central debe ser un poder coordinador respetando las facultades de administración y ejecución que deben tener las entidades locales.

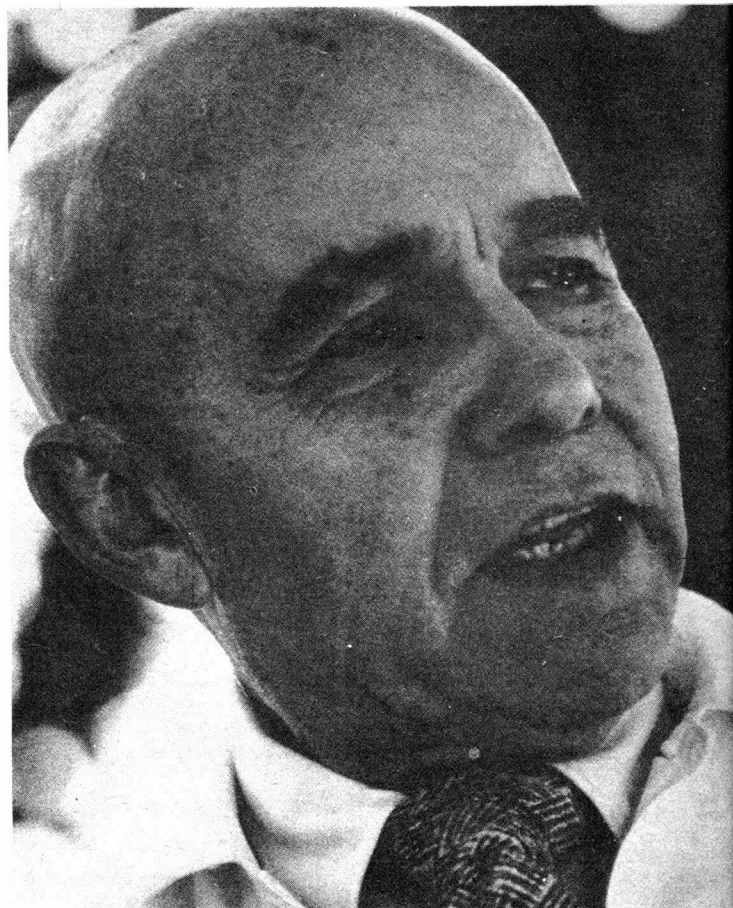
La lluvia de dinero caído del cielo desde 1974 ha hecho resaltar el despeñadero por el cual rodamos. La sanidad, la educación, la agricultura o la vivienda y los servicios para más de 12 millones de venezolanos, no pueden ser atendidos desde encasillados escritorios instalados en Caracas, que a la vez tienen que estar pendientes de la voz del amo: de quien quita, pone y da o retira. Los ilimitados poderes presidenciales, multiplicados con la lluvia de dinero no pueden menos que aplastar a quien en tal forma resulta favorecido. Lo peor es que no se quiere comprender la situación, con lo cual todo tiende a acentuar el centralismo y multiplicar los males.

Las administraciones de los puertos no marchan. En el desastre de la invasión de mercancías se multiplican los enredos y los delitos. El remedio: mayor centralización. Que se cree un Instituto de Puertos para resolver los problemas de Margarita, o de Carúpano y Cumaná, al mismo tiempo que los de Puerto Cabello, Maracaibo o Puerto Ordaz. Se imagina que los enredos provienen de los trámites burocráticos y que, colocados al margen de la Ley de Presupuesto y de la Contraloría, todo se resuelve. Nadie sostiene la posibilidad de responsabilizar a los interesados, los trabajadores y los importadores de cada puerto. Dentro de las normas generales que se acuerden, la gente del lugar debe administrar su problema. Son ellos quienes mejor lo pueden hacer.

¿Que el área metropolitana tiene problemas? Pues se impone centralizarla más: un sólo gobernador para sus dos y medio millones de habitantes. Después vendrán Guarenas y Guatire, los Valles del Tuy y Los Teques, para ir llegando a Puerto Cabello. Así tendremos en vez de un Presidente con un Consejo de Ministros, un Super Presidente con cuatro o cinco Presidentes-Gobernadores, con sus sendos Consejos de Ministros. En vez de recordar la conveniencia indisputable de libertar al Departamento Vargas del centralismo caraqueño, todos parecen inclinados a agigantar más esta Municipalidad. En este caso se agrega a la tendencia centralizante hispánica, la engañosa eficiencia de un gobernador, a quien se supone inamovible y permanente.

#### TAMBIEN TENDREMOS QUE APRENDER DE TACHAI!

Precisamente este año tuve la oportunidad de que el Instituto del Pueblo Chino me invitara a visitar ese país. En esta ocasión me limitaré a mencionar que, entre otras muchas,



“ ¡Hay que aprender de Tachai! ”

constituyó experiencia inolvidable comprobar en el lugar de los hechos el éxito alcanzado por Tachai. Esta es una simple brigada de producción que se encuentra en una zona montañosa de la Provincia de Chansi, al Norte de China, cuya celebridad proviene de haber aplicado a cabalidad el principio de contar con las propias fuerzas y luchar con persistencia para alcanzar su progreso. Desde 1964 el mismo Presidente Mao, en conocimiento de lo realizado por aquella brigada, que no es una de las mayores ni de las más favorecidas por recursos naturales, sino todo lo contrario, la presentó ante todos los 800 millones de chinos como ejemplo de lo que deberían hacer. Lanzó el lema: ¡Hay que aprender de Tachai! . Para mí la primera información que tuve sobre el caso fue lo narrado por Klaus Mehnert en su magnífica obra 'China retorna', publicada en 1971. Ya para entonces me inclinaba a pensar que únicamente deteniendo el ingreso petrolero los venezolanos volveríamos al esfuerzo del trabajo productivo, verdadera garantía de progreso.

Tachai se destacó en mayor escala después de la catástrofe natural que destruyó muchas de sus obras en agosto de 1963. Aquello fue lo que dio mayor temple al espíritu de los tachaienses y les lanzó hasta los importantes logros actuales. Además de agricultura segura y abundante, tienen ahora pequeñas y medianas industrias. Los minitracutores de oruga, propios de montaña, producidos allí con hierro local, al igual que bombas para agua, son tan ejemplares como las terrazas para producir sus alimentos. Por todo ello, antes de visitar el lugar, mencioné en otras oportunidades la necesidad de prepararnos a proceder como ellos, contando con nosotros mismos, dejando de lado el petróleo fácil a fin de que el esfuerzo real y productivo pueda hacerse realidad. No sólo en el deporte, sino en los trabajos laboriosos de perforar túneles o pozos, en atender ganados o sembrar pinos, los criollos demuestran capacidad in-



creíble para batir a los más empingorotados de cualquier parte. Lo que sucede es casi natural. El petróleo vino a llover sobre mojado, en una sociedad ahogada por el centralismo asfixiante y explotador, cómplice de una dependencia externa siempre en incremento.

#### DECLINACION DEL PETROLEO: RESERVAS, PRODUCCION, PARTICIPACION

Lo que tenía que ocurrir está sucediendo antes de lo esperado. Riquezas finitas como el petróleo inevitablemente declinan. Habríamos podido administrar mejor la precipitación de la bajada. Pero aun cuando sea tonto consolarse con lo que suceda a otros, para evitar el desaliento, valga anotar la situación similar de Estados Unidos. Tanto ellos, como nosotros somos los de la más larga historia de abusiva explotación de ese recurso tan importante y, consiguientemente pasamos el apogeo. Desde luego, para ellos la catástrofe es relativamente más limitada en razón de su multiplicidad de recursos. Pero la mayor sacudida en Venezuela quizás sea la necesaria para que pueda llegar a aprender de Tachai. Y a propósito, las difíciles condiciones de explotación petrolera del campo de Tachin, también al Norte de China, por la forma independiente y esforzada en que se realiza, ha venido a complementar el lema de Tachai así: Que se aprenda de Tachai en agricultura, de Tachin en la Industria. De ambos tendremos que aprender en la caída dramática del petróleo.

a) La caída de las reservas se hizo manifiesta en 1960. Para aquel año fue el tope de las reservas probadas, con 17.382 millones de barriles; para entonces la producción acumulada, 1917-1960, llegó a 13.866 millones de barriles. Ahora, en 1975, la situación de las reservas sería de menos de 13.000 millones de barriles, mientras la producción acumulada en los 59 años de la historia concesionaria, 1917-1975, se habrá remontado a la increíble cantidad de casi 32.000 millones de barriles de petróleo: en 15 años liquidamos 18.134 millones añadiéndose a los 13.866 millones liquidados en los 44 años anteriores. Además, también fueron liquidados en gas equivalente producido 6.692 millones de barriles, llegando así a un gran total

de unos 38.700 millones de barriles, en esta triste historia petrolera de concesiones. No podía menos que agotarse las reservas nacionales: Poco valor tiene el engañoso intento de la revisión del cálculo en función de los nuevos precios. Claro, más campos marginales, más Faja Bituminosa -o petrolera, que se le quiere endilgar con fines nada santos- o hasta el mismo gran Lago de Guanoco y otros depósitos asfálticos, pueden algún día ser explotados. Pero la situación no cambia. Todo se agregaría a lo anterior y siempre el quiebre de las reservas disponibles se situará en 1960: Todo eso era ya conocido. Por lo demás, no es ello lo que cuenta en el inusitado despilfarro general. El Efecto Venezuela está en la montaña de oro del ingreso proveniente del petróleo, vuelto sal y agua para las grandes mayorías de nuestro pueblo.

b) La caída de la producción se constata, como era de esperarse, algún tiempo más tarde que la de las reservas. El gobierno anterior se dió el gustazo -de mal sabor y peores efectos- de batir el récord de producción en 1970. Ese año, cuando la situación de la relación gas/petróleo era alarmante, el gobierno forzó la producción hasta más de 3.700.000 barriles por cada día de 24 horas. Afortunadamente las medidas de fines de año sancionadas por el Congreso Nacional pusieron en marcha el proceso de elevación de los precios, medidas recogidas luego en las resoluciones de la OPEP en Caraballeda, con lo cual se aminoró la codicia del gobierno y se facilitó la curva del descenso. Aún así, y pese a los ingresos cada vez mayores, todavía en 1973, volvió el gobierno a forzar un repunte, y ese año obtuvo más de 146.000 barriles sobre los 3.219.909 millones de la producción de 1972.

Después, con la multiplicación del ingreso petrolero para 1974, el gobierno actual no hizo mayores objeciones a las reducciones solicitadas por las empresas, con propósitos bastantes discernibles. De este modo la producción bajó 12 por ciento en 1974, luego 19 por ciento este año y habrá otro 12 por ciento de reducción para 1976. En el presupuesto de 1975 el Gobierno había estimado más de 2.800.000 millones de barriles diarios -sólo un 5 por ciento de disminución- pero la situación, por fortuna, les ha llevado a una reducción más importante: 19 por ciento anotado antes, según marcha el asunto.

Las cosas habrían sido diferentes si, con menor codicia y mayor sensatez, por decisión propia hubiésemos ajustado esa producción a las necesidades realmente posibles de atender con eficacia. Los efectos consiguientes al ajuste substancial de los precios de 1974, nunca debieron ser perdidos de vista por los países exportadores. Tampoco debieron olvidar el mundialmente conocido Efecto Venezuela, comprobado con anterioridad a la elevación de precios. Este efecto consiste en el aplastamiento de la economía propia de la nación a causa de la proliferación de programas y proyectos dinosaurios para todo lo habido y por haber. Es el efecto enloquecedor de divisas caídas del cielo -en verdad exprimidas del jugo de la tierra- que en una u otra forma intentan atrapar los más vivos, así nativos o extranjeros y sus cómplices de todas partes.

c) Caída del ingreso petrolero. Esto es lo decisivo. Es el remedio extremo que la naturaleza de las cosas aplica a los abusadores y a los incautos. La situación era previsible, como lo señalé en diversos tonos y oportunidades. Los 10.000 mil millones de dólares petroleros de 1974 no los volverían a ver más los venezolanos. No se trataba de brujería, sino que más bien era asunto de bola a bola como dicen los billaristas.

El petróleo había iluminado nuevamente el camino a la humanidad y todo tenía que ser diferente desde ese momento. Lamentablemente en nuestra condición de dependencia y atraso, ni las cosas más simples las aprendemos ni digerimos con el tiempo indispensable para evitar los desastres. Las cantidades oficiales de la Participación Fiscal muestran la curva del apogeo y caída del petróleo en lo que más importa: lo percibido por la liquidación de esta riqueza.

Las cantidades hablan solas:

AÑO	MILL. Bs.	INDICE
1971	7.546	19,6
1972	8.411	21,8
1973	13.389	34,7
1974	38.570	100
1975	30.245	78,4
1976	24.613	63,8

Esto significa que en la subida trepamos a razón de 27 escalones cada uno de los 3 años anteriores a 1974, mientras en la bajada, rodamos a razón de 18 escalones por año. Pero la realidad es bastante diferente. Partiendo siempre del tope de los 38.570 millones de 1974, deben corregirse los bolívares en función de lo ocurrido con los precios. Basados en los índices del Banco Central para precios de mayor, un bolívar de 1974 era 1,166 en 1973, 1,239 en 1972 y 1,282 en 1971. En cambio es 0,871 en 1975 y va a ser 0,773 en 1976, limitando a sólo 20 escalones la subida del índice del Banco Central. Ajustada de este modo la participación petrolera, resulta:

AÑO	MILL. Bs.	INDICE
1971	9.674	25,1
1972	10.421	27,5
1973	15.612	40,5
1974	38.570	100
1975	26.343	68,3
1976	19.026	49,3

Esta es la realidad verdadera. Para 1976 recibiremos una participación sólo un poco más de 1/5 sobre la participación recibida en 1973, último año del gobierno anterior. Como siempre sucede cuando no se toman precauciones, más fácilmente se despeña uno cuesta abajo: en 2 años rodamos más de 50 escalones. Estaremos en 1976 por menos de la mitad de la cima alcanzada en 1974, sin esperanzas de volver a las andanzas.

#### BAJARA EL TELON DEL CARNAVAL DE MILLONES

La televisión es poderoso instrumento de información. Cuando se leen los números fríos de la catarata de créditos adicionales que llueven sobre el Congreso, no se aprecia la situación en toda su crudeza. Pero cuando se puede ver a los propios ministros, escoltados de burócratas, desfilando por la pantalla hacia unas imaginarias explicaciones para los parlamentarios, el impacto de lo que sucede es muy efectivo. Se presencia el carnaval de millones y claramente se comprende que nadie puede estar consciente del uso cierto que finalmente recibirán las mochilas de dinero solicitadas en tan alegre carrera. No hay programa ni proyecto que pueda esperar la más ligera maduración. La Ley de Presupuesto ha perdido todo sentido. Además, nadie intenta siquiera cumplirla. Tenemos tradición de hacer alarde de desprecio por las leyes, como por cualquiera otra disciplina. Pero si la desobediencia a los reglamentos del tránsito nos impiden movernos, la desobediencia a los principios y normas de buena administración de los dineros del pueblo, seguramente completará la ruina nacional.

Venía propugnando la conveniencia de fijar un techo a los ingresos petroleros cuando aún estaban lejos del salto de más de 50 por ciento en 1973. Fue con ocasión de la primera elevación de precio en 1971, cuando hice esa propuesta, con lo cual el Tesoro Público se habría mantenido en los 6.200 millones de bolívares recibidos en 1970. Aquello era bastante alto, representaba casi todo el presupuesto nacional de 1963, pero al menos los venezolanos habrían comenzado a acostumbrarse a crecer solamente con las actividades económicas normales, manteniendo el impulso petrolero a un nivel constante. Al llegar el petróleo en 1973 hasta 13.389 millones, nos consideramos en las nubes, pero aquello quedó opacado totalmente por la locura desatada al saltar en 1974 a 38.570 millones de bolívares.

#### ASUNTOS FISCALES

*Dr. César J. Hernández B.*

Abogado

Impuesto Sobre la Renta, Sucesiones y Aduanas

Centro Villasmil  
6to. piso, Ofc. 602

Teléfonos: 55 60 34 al 39  
Exts. 216 y 217  
Directo: 55 56 91



EL UNIVERSAL

PUNTO

EL UNIVERSAL

Ahora, vamos a tener la esperanza de que la violenta caída para 1976 nos llame a la reflexión. Ojalá el sismo financiero que se menciona en la Comisión de Finanzas del Congreso, refiriéndose a más de ochenta mil millones de bolívares (80.000.000.000) sometidos a su aprobación en lo que falta de este año no alcance a producirse. Que recuerde la Comisión lo afirmado por el Ministerio de Hacienda respecto a la falacia de exagerar las diferencias entre gastos corrientes y los trajinados gastos de capital. Lo que cuenta es la eficacia del gasto, su efecto, y más que experimentado tenemos la imposibilidad de administrar bien cantidades constantemente mayores. Si queremos mejorar la eficacia y evitar los requeteprobados efectos Venezuela tendremos que darnos algún tiempo para respirar, meditar y corregir lo que hacemos, antes de reanudar la carrera del desastre.

La caída inevitable del ingreso petrolero es la mejor oportunidad que nos ofrece el petróleo de evitar mayores males y ruina más generalizada. Debemos recordar la lección del dinosaurio, desaparecido por no haber sabido detener a tiempo su gigantismo. Si esta nueva lección del petróleo no es capaz de volvernos a la razón, no hay muchas otras mayores bases de esperanza para la pobre-rica Venezuela. Si a la liquidación del petróleo añadimos otro endeudamiento ante las generaciones futuras, éstas no tendrán alientos ni esperanzas de aprender de Tachai, ni de Tachin, ni de nadie. Su aplastamiento global les impedirá hasta recordar las palabras de alerta del Libertador reproducidas en la última Revista de la Contraloría: "Necesitamos trabajar mucho para regenerar al país y darle consistencia: Por lo mismo, paciencia y más paciencia, constancia y más constancia, trabajo y más trabajo, para tener Patria".

#### LA OPEP SE TAMBALEA

La supuestamente poderosa organización, como insistentemente lo advertimos, no es una entidad distinta a los miembros que la integran. Ella es un instrumento importante, pero sólo para facilitar la acción de los países exportadores, a quienes corresponde movilizar los medios directos de defensa de sus legítimos intereses. De consiguiente, al no haber adoptado los miembros de la OPEP un mínimo de precauciones, sino que por lo contrario, se dejaron enloquecer por las divisas extranje-

ras caídas en sus manos, eran de esperarse las serias dificultades, confrontadas ahora. El Efecto Venezuela fue evidentemente contagioso. Hasta el austero fanático de Libia se dejó atrapar por fantasiosos planes de desarrollo y, espantado de lo que ocurre, parece haber perdido sus anteriores bríos.

El precio del petróleo se ha venido abajo con la inflación y las trampas monetarias de la sociedad industrial, pero nadie chista en la OPEP. Los diez y pico de dólares de 1974, ciertamente habrán bajado a poco más de seis dólares para 1976, y todos los exportadores de petróleo lo que hacen es temblar. Y el miedo no está en lo que hacen las potencias industriales ni en los entretenimientos de los militares con escenarios de invasión. Como siempre el miedo está en uno mismo, en el sentimiento de responsabilidad por las locuras cometidas. Si es que ya hasta andamos mendigando nuevamente créditos externos incompatibles con nuestra situación. ¿Cómo podríamos pensar en arrostrar las consecuencias de medidas de recuperación del precio perdido en semejante postura de necesidad? Sólo pesa conservar la buena voluntad de los otros mientras continuemos de pedigüños. Al igual que los demás exportadores, Venezuela sigue comprando por cuotas. Desde materiales telefónicos para CANTV, hasta los aperos para la defensa nacional u otro avión presidencial. Por supuesto, ¿qué cara podemos presentarle a nuestros importantes suplidores cuando se trata de recuperar algo del precio del petróleo? Siempre estaremos como marginados, si no alcanzamos a administrarnos mejor. Enredados con acreedores, permanentemente tendremos que soportar el turco atrás, con todas sus negativas consecuencias.

Los países exportadores de petróleo se encuentran tan golpeados por su propia incapacidad administrativa y sus programas desorbitados, como para dejarse dominar por el miedo: estamos acurrucados e indefensos. Además del amigo Cadafi en Libia, están en la misma nuestros hermanos del Ecuador, y así los otros.

En cuanto a Venezuela, se contenta con escudarse en la OPEP: lo que ellos digan. Por lo tanto, en vez de esperar felicitaciones aniversarias, nos lanzamos de capa a felicitar a alguien, al secretario del organismo. ¡Qué falta de sindéresis!

Dependientes y atrasados como somos, parece que llegaremos hasta arruinar la coyuntura ofrecida por la crisis del petróleo para salvarnos de la explotación por las potencias industria-



les. Y no se trata únicamente de los países exportadores de petróleo, sino que ésta ha sido también la extraordinaria oportunidad de que la gran mayoría de la humanidad integrada en el tercer mundo tome alientos para defenderse de la exacción y opresión que los poderosos le aplican. La mayor debilidad consiste en que, debido a nuestra mentalidad dependiente, pensamos únicamente en imitar a nuestros opresores. No advertimos que el modelo de esa sociedad industrial, ella misma está comprobando que tiene que cambiarlo. Todo el mundo no puede consumir 30 barriles de petróleo y tener ilimitados automóviles. Esa sociedad de consumo en abierta crisis, aun así es lo que pretendemos imitar, produciendo el desastre entre nosotros. La malsana imitación al destruir nuestra propia defensa arrasa toda esperanza para el Tercer Mundo.

#### UNA SALIDA ALECCIONADORA

Todos los indicadores señalan la posibilidad de que la OPEP no haga nada por defender el substancial deterioro sufrido por los precios del petróleo. El temor enferma y paraliza. Pero mientras se mantiene el aliento de la vida -y el petróleo es energía, vida- puede haber salvación. Además, la recuperación tiene mayores posibilidades cuando es alentada por el espíritu de la justicia y el bienestar general. Asumiendo que en el mejor de los casos la OPEP se decidiera a recuperar parte del deterioro de los precios del petróleo, no existe la menor duda de que el mayor ajuste no excedería de \$ 1 por barril el máximo que se ha llegado a mencionar, porque es la cantidad que en alguna forma han dado señales de aceptar algunos de los sectores más razonables de los grandes consumidores.

Entre estas dos alternativas, no hacer nada o hacer tan poco que casi equivale a lo mismo, siempre se crearía el resultado de un duro golpe para los países exportadores de petróleo y, más grave aún, para las esperanzas de justicias alentadas por el enorme conjunto del Tercer Mundo. Si los países exportadores de petróleo enfocan con precisión tan negativa disyuntiva y a la vez reconocen la conveniencia de solidarizarse con el Tercer Mundo del cual hacen parte y pese al divisionismo que se les ha querido imponer, creo que todavía podría encontrarse una salida incuestionablemente superior y aleccionadora.

La fijación del precio básico vigente para el petróleo proviene de la resolución adoptada por la OPEP en la Conferencia

de Viena a fines de 1974. Las medidas adoptadas entonces y la congelación por nueve meses significó la reducción de unos 46 centavos por barril para la mayor parte de los consumidores. Por tal motivo ese gesto de la OPEP fue ampliamente aceptado. No es del caso recordar la desventajosa fijación adoptada por Venezuela, acordando beneficios todavía mayores. Lo importante es recordar que los precios vigentes vienen arrastrados desde bastante antes de los nueve meses de congelación, con lo cual el precio real actual tiene perdido una tercera parte de su capacidad de compra. Ante esta situación parece evidente que lo justo sería recuperar un mínimo de 3 \$. Ahora bien, con los pies en tierra, reconociendo la situación de debilidad y acorralamiento en que se han dejado colocar los países exportadores pienso que resultaría aceptable una medida de doble efecto, así:

1. Los países exportadores resuelven mantener congelado el nivel de su ingreso actual por exportaciones de petróleo.
2. Deciden recuperar únicamente dos terceras partes de la pérdida de poder de compra de los actuales precios, destinando este ingreso a la constitución de un fondo especial para ayuda al Tercer Mundo.

El fondo especial creado por los nuevos ingresos se pondría a disposición del Grupo de los 24, organismo a quien correspondería decidir sobre la administración y destino de los ingresos así asignados. De este modo los países miembros de la OPEP se apartarían del camino interesado y egoísta de los grandes países industriales y su solidaridad con el Tercer Mundo aumentaría su prestigio, fortaleza y dignidad. De otra parte, al dejar un tercio de las pérdidas sin recuperar constituiría nuevo gesto hacia la sociedad industrial. Además se complementa y acompaña con el destino final del nuevo fondo especial. Las disponibilidades de este fondo recircularían hacia ellos, después de dar impulso al Tercer Mundo.

Finalmente, esta propuesta no significa un sacrificio real para quienes creemos, con buenas razones, en la pasividad y congelación que afecta a la OPEP. De otro lado se agrega el convencimiento del dañoso Efecto Venezuela o indigestión económica. Después de tantos años de una siembra infecunda el petróleo, se quiere engañar de propósito quien todavía piense en el sacrificio que representaría este aporte de solidaridad con el Tercer Mundo. Es todo lo contrario. ●

## *Latin America*

a weekly political report

Latin American Newsletters Ltd.  
6/7 New Bridge Street.  
London EC4V 6HR.  
England